

## "Las brujas de Sorjin". Novela de Martín de Ugalde

[Egile ezezaguna]

*Notimes*, 1975-12: 11.

Las historias de los pueblos son de lo más corriente que hay, pero basta que las prohíban, como ésta de Sorjin, para que gusten más. El hombre está hecho así. Este gusto no se da de balde, claro; ha tenido que pagarse el precio de ser crucificado tres veces en la censura.

Sin embargo, y con haber sido este gusto de decir la verdad castigado con el infierno asfixiante del silencio, no es todo el pecado mortal a que está condenado este pueblo.

El pecado fundamental en que vive hundido este pueblo es el origen de esta espesa bruma de humo sucio que se ha venido posando como cosa santa, esta es la verdad, y se ha extendido por los rumbos de lo que se ha hecho o se ha dicho o se ha deseado de pensamiento y omisión a la manera de unos como mandamientos de la Ley de Dios aplicados a culietazos que ha entrado a saco en los sagrarios más escondidos del Espíritu de Sorjin.

Y claro, ahogados los ángeles en este tufo, se han disparado a volar las brujas.

A estas brujas del pueblo se les ha venido reconociendo fácilmente desde siempre por la escoba que llevaban entre las piernas. Escobas, hoy, ya no hay; será que no las necesitan para nada entre las piernas; en cambio, se han puesto a funcionar en su lugar los escapularios de cada quien, cosa muy personal y más necesario para el coraje de vivir en este mundo neblinoso y de aquellarre en que todo parece de pronto sospechosamente colgado de algo: una manzana, de un árbol; un pensamiento, de otro; un hombre, del Comisario; un niño, también; un viejo, igual. Hay excepciones. Por ejemplo, un hombre que sale vivo del cementerio donde ha sido fusilado una madrugada calurosa de agosto y vive murado años; tantos, que aún vive.

Hay también uno que es soplón a pesar de ser ya abuelo, y un crío que es chivato.

Este es un aire en que sopla mucha gente. Pero el que bebe más de esta leche que se ha agriado con la peste es el Comisario. A veces las sospechas son verdad, pero en otras se le cuelgan sambenitos que son dudosos, como la de esa mujer que pasa por "Intsusain", cuando no le queda otro remedio que pasar por este caserío, que está maldito, si quiere bajar la leche al pueblo.

Todos viven aquí de respirar este aire cargado y pestilente de Sorjin, porque no hay otro.

Y así, con estos filtros viciados a que obliga la polución de la sospecha, no es milagro que unos le vean a la punta de una escoba el alma de un cañón de fusil.

Más difícil es tener buenos los ojos y no ver nada.

Donibane Lohitzun (Saint Jean de Luz) II año del IV exilio. Setiembre de 1975.